



PREPÁRENSE
PARA EL
IMPACTO

- Timothy Turkington

El 15 de enero de 2009 despegó del aeropuerto LaGuardia, en Nueva York, el vuelo 1549 de US Airways. Todo parecía marchar bien, pero apenas unos minutos después del despegue los motores del avión dejaron de funcionar cuando una bandada de aves volando impactaron de frente contra las dos turbinas del avión. Inmediatamente los pasajeros escucharon al capitán decir por el altavoz: *“¡Prepárense para el impacto!”*

Esas palabras causaron pánico entre los pasajeros. Uno de ellos dijo: “No estoy listo para morir”. Aquella tarde las 155 personas a bordo de ese avión se enfrentaron con la realidad de la eternidad. El anuncio realizado por el capitán de la aeronave les llegó por sorpresa. Nadie esperaba que ocurriera un accidente y ahora muchos estaban angustiados. Algunos de los pasajeros se despidieron rápidamente de sus familiares por teléfono. Otros se quedaron inmóviles en sus asientos. Otros entraron en pánico. Era evidente que algunos no estaban listos para su encuentro con Dios. ¿Y qué de usted? ¿Está listo para encontrarse con Dios? ¿A dónde iría su alma si llegara a morir hoy? Si usted aún no se ha arrepentido de sus pecados y creído en Cristo para salvación, entonces no está listo para

entrar al cielo. La Biblia dice en Hebreos 9.27 que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez y después de esto el juicio”. También advierte en Amós 4.12: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”.

Pasaron 3 minutos desde que los pasajeros escucharon el anuncio hasta que el capitán realizó una heroica maniobra, aterrizando la aeronave sobre el Río Hudson. Todos sintieron el impacto, pero la maniobra resultó exitosa. ¡Todos estaban vivos!, y la nave flotaba sobre las frías aguas del río. Pero pronto el agua empezó a entrar rápidamente a la cabina y todos necesitaban escapar. El capitán Chesley Sullenberger activó el protocolo de evacuación y él mismo se aseguró de que todos los pasajeros estuvieran a salvo antes de abandonar el avión. La valentía mostrada por el capitán, así como su experiencia y habilidad durante el siniestro, lo hicieron merecedor de una gran distinción honorífica. Gracias a su intervención y ayuda todos se habían salvado.

Aunque dista mucho la comparación, hay uno notablemente mayor que ese capitán. Es Jesucristo, “el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”, 1 Timoteo 2.6. Y además, “Jehová cargó en él el

pecado de todos nosotros”, Isaías 53.6. Gracias a su muerte y resurrección nosotros podemos ser salvos. Gracias a Él todos podemos llegar al cielo.

Aquellos pasajeros no podían perder tiempo pensando en su equipaje o posesiones. Había algo más importante que sus pertenencias: ¡su propia vida! La urgente advertencia era que escaparan por sus vidas. Y así es también en cuanto al mensaje de salvación. Usted necesita escapar por su vida. Usamos las palabras dichas al rey David en la antigüedad: “Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto”, 1 Samuel 19.11.



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com